

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 6

6.1. ¿QUIÉNES VIVÍAN EN LA ALHAMBRA?

Por *José Manuel Gómez Moreno*

Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada

En capítulos anteriores hemos ido conociendo la historia y monumentalidad de la Alhambra. Pero nos falta acercarnos a un aspecto menos visible ahora, pero fundamental en el pasado, que justifica su existencia. Me refiero a todos aquellos que la disfrutaron o padecieron; los que le dieron vida trabajándola, manteniéndola, defendiéndola; o simplemente la visitaron. Todos hombres y mujeres que llenaron de vida esta fascinante ciudad, tan rica y multifacial.

De antemano hemos de recordar que la Alhambra no presentó siempre una estructura estable y homogénea. Los sultanes fueron construyendo paulatinamente palacios y casas, murallas y puertas y la ciudad fue evolucionando y complicando su estructura y con ella, sus habitantes.

Pero empecemos por el principio. La Alhambra, en los inicios de la dinastía nazarí, se reducía prácticamente a lo que es actualmente la Alcazaba. En esta fortaleza tenemos el primer documento claro de la población inicial. Este reducido espacio estaba ocupado por unos pocos cortesanos, funcionarios, tropa, gente del servicio y la propia familia del sultán. El llamado barrio castrense nos ofrece una imagen impagable de la vida austera en el despertar de la dinastía nazarí. Casas de reducido tamaño, salvo la identificada como el primer palacio alhambrense, unos almacenes o habitaciones de tropa, amén de dos silos-prisiones, un aljibe y el hammam o baño son sus espacios de habitabilidad y sostenimiento. Las monumentales torres de la Vela y del Homenaje permitían ampliar un poco el espacio útil con más dependencias para bastimentos, control, vigilancia, una curiosa vivienda en lo más alto de la del Homenaje, y en los sótanos unas lúgubres mazmorras o silos.

Con Muhammad II, a principios del siglo XIII, la Alhambra va adquiriendo poco a poco forma y funciones de ciudad. Se comienzan a construir las primeras casas y palacios dispersos por todo el recinto, todavía en un espacio más rural que urbano. Varios de estos palacios pasarían luego a manos de familias colaboradoras (como fue el caso del de los Abencerrajes), al construir los sultanes otros

La Alhambra y la Granada Andalusí

nuevos más suntuosos. También se crea entonces la almunia o carmen del Generalife, destinado al solaz y descanso de los sultanes. Con Muhammad III, en los inicios del siglo XIV, la ciudad se consolida y se va incrementando la población. Construye su palacio en el Partal y la primera puerta de la Alhambra, funda la mezquita mayor, un hammam o baño público anejo, y queda definida la primera calle Real o zanaqa y con ella la Puerta del Vino en su arranque.

Con sus sucesores, y durante todo el siglo XIV, la Alhambra se convierte en una amplia ciudad palatina, que debe atender las múltiples necesidades que implica la presencia de la Corte, como son: funciones regias (de protocolo y residencia), militares, económicas, administrativas y jurídicas, religiosas, de servicio, constructivas y de mantenimiento, etc., lo cual condicionaba la presencia de una población amplísima, diversa en origen, escala social, formación y funciones. El propio sultán, su familia directa, los parientes de segundo orden, los allegados y familias colaboradoras, visires y consejeros, los funcionarios vinculados con la administración y la justicia, un nutrido conjunto de servidores, criados y esclavos, la guardia personal, oficiales y tropa de élite, y por fin, los arquitectos, ingenieros, albañiles, carpinteros, artesanos y calígrafos (por citar los más representativos) que dieron forma a esta maravilla única en el mundo, nos muestran una Alhambra fuertemente poblada, multidisciplinar y multirracial.

Espigando algunos personajes o cargos que residieron, o debieron residir, en la Alhambra, debemos recordar en primer lugar a los sultanes. Ellos levantaron con orgullo la ciudad y la fueron enriqueciendo con sucesivos palacios a cual más caprichoso que mostrara poder y refinamiento, aprovechando hábilmente para ello las victorias conseguidas sobre el enemigo cristiano. En segundo lugar, hemos de mencionar a los visires-poetas, ministros encargados de la Oficina de Redacción (Diwan al Insa) entre cuyas funciones estaba la redacción de los textos que adornan las paredes de los palacios, convirtiendo a la Alhambra en el libro de poesía más bellamente editado. Aparte de estos altos dignatarios, cabe pensar que en la Alhambra residirían los órganos de poder, como el Consejo de Estado, Cancillería, el Tribunal Supremo, el Tesoro Real, la Capitanía General, etc., y con ellos sus cargos de responsabilidad, consejo de ministros, secretarios, oficiales, servidores y funcionarios de segundo orden, cuyo control directo convenía por motivos lógicos de fidelidad y seguridad.

La Alhambra y la Granada Andalusí

Por debajo de estos órganos de gobierno y control tenemos una amplia población que hacía funcionar la compleja mecánica palatina. Su residencia estaba establecida principalmente en la medina o zona que se encuentra en el entorno de la calle real y especialmente hacia su parte más alta y meridional de la Alhambra, llamada posteriormente el Secano. Quedan pocos testimonios de esta Alhambra vivida por las clases más humildes, pero por diversas zonas afloran algunas viviendas, restos de las tenerías, donde se curtían las pieles, los alfares donde se labraron tan bellos alicatados y otros talleres necesarios para el servicio del palacio. También hay que pensar en la presencia de tiendas, artesanos y un pequeño mercado que atendiera las necesidades de esta clase trabajadora. Hay noticias de estar aquí la Ceca o casa de acuñación de moneda. La clase militar, tenía su residencia principal en la Alcazaba y las torres estaban guardadas por militares de confianza. Habitantes exquisitos ocuparon las qalahurras o torres palacios de la Cautiva o las Infantas, mínima expresión de una residencia palatina. Otras residencias específicas de alta importancia estratégica fueron las puertas cobijadas en torres-viviendas al cuidado de un alcaide de gran confianza. Destacables, por último, son las casitas que se encuentran junto a la Torre del Partal. A pesar de su sencillez, son un bellissimo testimonio de la presencia de unos inquilinos de calidad, como demuestra su armadura y un bello mural de jinetes y caballeros, rara presencia en todo el arte andalusí.

Hemos de terminar. Pero no olvidemos que para responder totalmente a la pregunta ¿quiénes vivían en la Alhambra? Hay que añadir la presencia de numerosos operarios y visitantes que acudían diaria o esporádicamente por motivos de trabajo, audiencias, solicitudes, abastecimiento, reparaciones o construcción. Aunque no residieran en la Alhambra, vivían por y para ella, y cabe imaginar un flujo constante y diario de numerosas personas de profesiones muy diversas que pasaron largas horas por este laberinto de estructuras y de vida que fue y sigue siendo la Alhambra